

leyes humanas no pueden tener por objeto sino las acciones, y no la ilacion ó secuela espresa de este principio, creemos que lo que Burcke quiso decirnos fué: *El inconcuso principio de que las leyes humanas no pueden tener por objeto sino las acciones*, nos conduce por precision á creer que *cada hombre será solo responsable á su Criador del modo que haya juzgado mas conveniente para adorarle; lo cual no es puramente una convencion humana, sino que está fundado en el mismo testo sagrado*. De esta manera infiere el católico irlandés de un principio verdaderamente inconcuso una consecuencia absurda, que envuelve nada menos que una triple heregia contra la potestad de la iglesia, su visibilidad, y la certidumbre de la revelacion. Para esto ha tenido que suponer gratuitamente se hayan perseguido alguna vez aquellos hereges ó incrédulos, cuya falsa creencia refundida en sí mismos no ha podido ni con sus palabras, ni con sus escritos y acciones alterar la pureza de la fé, ni escandalizar á los verdaderos creyentes; pues de otro modo sus palabras, escritos y acciones ya serian segun el inconcuso principio asentado objeto de las leyes humanas. De esta manera infiere, repitámoslo, el católico irlandés de aquel principio inconcuso por un modo arbitrario de discurrir la proposicion tres veces herética de que *cada hombre será responsable solo á su Criador del modo que haya juzgado mas conveniente para adorarle*. Máxima abominable sobre la que está fundada toda la secta impía de esos filósofos incrédulos deistas, que reconociendo solo un supremo ser, porque es lo único que no se atreven á negar, para representar el papel de tales filósofos se reservan esclusivamente el modo de adorarle, para acomodar el culto de la religion, ó la religion misma, á la vanidad de sus pensamientos, á la hediondez de sus pasiones, á la dureza obstinada de su sobertio corazon.

24. Pero no hay medio. O es cierto como dice Burcke que *cada hombre será responsable SOLO á su Criador del modo que haya juzgado mas conveniente para adorarle*; ó es preciso que venga á tierra la potestad de la iglesia, su visibilidad, y la certidumbre de la revelacion; tres artículos fundamentales de la religion católica tanto en Irlanda como en la América y en cualquiera parte del glo-

bo donde ella ecsista. Porque si *cada hombre será responsable SOLO á su Criador* de la religion que adopte: para qué es entonces la potestad de la iglesia? Potestad inútil, arrogada y arbitraria para con unos hombres que *SOLO á Dios son responsables* de su culto. Además si *cada hombre solo será responsable á su Criador del modo que haya juzgado mas conveniente para adorarle*, ¿á qué la visibilidad de la misma iglesia? Visibilidad invisible, que debiendo anunciar y asegurar á los hombres de todos tiempos y naciones que ella es el arca donde solo puede salvarse el linage humano, da lugar á que cada cual dude, y elija aquella que juzgue *mas conveniente*. Por último, si *cada hombre será responsable solo á su Criador del modo que haya juzgado mas conveniente para adorarle*, ¿para qué la revelacion? Revelacion ociosa, inverosimil, incierta; porque á no serlo Dios no hubiera prescrito por ella *el modo* con que deberiamos adorarle. Mas por el contrario, si la iglesia tiene con el caracter divino de su fundador la potestad de Jesucristo que dijo de sí mismo: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra* (19); si la iglesia es precisamente tan visible que *no puede esta ciudad* esconderse estando situada sobre un monte (20); si la revelacion es tan cierta que podemos en verdad decir con el apóstol: *Segun revelacion me es conocido el Sacramento* (21) de que los gentiles son partícipes por Jesucristo de las promesas de Dios; si todo esto no solo es cierto sino tambien de fe divina, se deduce precisamente que *cada hombre será responsable no solo á su Criador, sino TAMBIEN á la iglesia DEL MODO ó culto que haya juzgado arbitrariamente CONVENIR para adorarle*. Mas claro: si todo lo dicho es cierto y de fe divina como lo es en realidad, resulta que en esta proposicion *Cada hombre será responsable SOLO á su Criador DEL MODO que haya juzgado MAS CONVENIENTE para adorarle*, hay tres heregias manifiestas; la primera que niega la potestad de la iglesia, indicada por las palabras *responsable solo á su Criador*; la segunda que contradice la visibilidad de la mis-

(19) Matth. xxviii. 18.

(20) Ibid. v. 14.

(21) Ephes. iii. 3.

ma iglesia por aquellas otras mas conveniente; la tercera que destruye la certidumbre de la revelacion por estotra modo. ¡Este es el discurso sobre la tolerancia religiosa que en opinion de algunos poco avisados nada tiene contra la religion!

25. Nosotros menos porque dudemos de la fe de Burcke que por atraerle á los principios del verdadero catolicismo, le recordaremos aquellas palabras del S. Pablo á los pastores de Efeso: *Ved por vosotros y por toda la grey en la cual os constituyó el Espíritu Santo obispos, para que gobernéis la iglesia de Dios que adquirió con su sangre* (22). Consecuente siempre aquel grande apóstol escribe á la misma iglesia de Efeso: *Jesucristo dió en verdad á unos por apóstoles, mas á otros por profetas, pero á otros por evangelistas, tambien á otros para pastores y doctores para la consumacion de los santos, para que trabajen en el ministerio y se edifique el cuerpo de Jesucristo* (23); es decir, apóstoles para que nos prediquen, profetas que nos anuncien lo por venir, evangelistas que nos testifiquen la vida y prodigios del Salvador, pastores y doctores que gobiernen y dirijan el rebaño que compone la iglesia de Jesucristo. Tambien escribe á su discípulo Timoteo: *No recibas acusacion contra el presbítero sino delante de dos ó tres testigos. Reprende delante de todos á los que pequen para que los demás tengan temor* (24). Y en otra ocasion vuelve á escribirle: *Conviene que corrijas con modestia á los que resisten á la verdad* (25). Jesucristo nos manda que denunciemos á la iglesia á nuestros propios hermanos indóciles despues de su pecado á nuestras escortaciones, y añade: *Pero si no oyere á la iglesia sea para ti como un etnico y publicano* (26). Ya hemos explicado arriba en el número 18 la fuerza de esta comparacion. ¡Habria un denunció ó acusacion mas ridicula que esta, si la iglesia no tuviera potestad para juzgar, penar, absolver ó castigar? En efecto ella la ejerce y la ha ejercido

(22) Actor. xx. 28.

(23) Ephes. iv. 11. 12.

(24) I. Tim. v. 19. 20.

(25) II. Tim. ii. 24. 25.

(26) Matth. xviii. 17.

siempre en virtud de estas señaladas y formales palabras que dijo el Salvador á S. Pedro: *Te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra será tambien atado en los cielos, y todo lo que desatares sobre la tierra será tambien desatado en los cielos* (27). Mas: en la iglesia de la antigua ley, en la sinagoga, hubo esta potestad; y Jesucristo mismo rodeado del esplendor de sus milagros, de la santidad de sus virtudes, de la fuerza de su palabra, del testimonio de los profetas, seguro de su mision divina, y siendo Dios verdadero, la respeta, la satisface reconvenido, puesto que entonces no habia otra iglesia verdadera, y enseña á sus discípulos á que tambien la respeten y satisfagan. *Sobre la cátedra de Moyses*, les dice, *se sentaron los escribas y fariseos: guardad pues y haced todo cuanto os dijeren* (28). ¡Que bella ocasion esta por cierto para decirles que siendo solo responsables á Dios del culto con que le adorasen, á él solo y no á los sacerdotes debian obedecer y dar cuenta de su conducta! ¡Mas es posible que la sinagoga tuviese esta potestad que respetó el mismo Jesucristo, y no la tenga aquella iglesia que el adquirió con su sangre? ¡La sierva y no la libre? ¡La sombra y no la realidad? Pero ¿qué decimos de la sinagoga? ¡Las mismas sociedades humanas que han tratado de asegurar el órden y la paz, no han tenido aun para la religion los romanos sus pontífices, los galos sus druidas, los asirios y babilonios sus caldeos, los persas y medos sus magos? ¡Y la iglesia de Jesucristo, esta sociedad santa y augusta que solo reconoce ventaja en la de los bienaventurados, no tendrá igualmente sus pastores y doctores que la gobiernen y dirijan con potestad bastante para juzgar? Sí; la ha tenido, la tiene, y la tendrá hasta la consumacion de los siglos. Ningun católico duda de ello; nadie en el espacio de quince siglos se declaró abiertamente contra esta potestad sino los novadores, y su insolente audacia fué castigada con el anatema de la maldicion eterna. Vease pues si la potestad de la iglesia es un artículo fundamental de la religion católica, y si el negarla es una clara heregia.

(27) Ibid. xvi. 19.

(28) Matth. xxiii, 2. 3.

26. Acabamos de ver que en la iglesia hay una verdadera potestad, una sucesion no interrumpida de pastores y doctores que la gobiernen y dirijan hasta la consumasion de los siglos. ¿Habrá pues una potestad mas ridícula, unos pastores y doctores mas inútiles, si la iglesia fuese invisible? ¿Que haríamos para acusar ante ella como manda Jesucristo á aquel hermano indócil á nuestras amonestaciones privadas? ¿Donde está, podriamos preguntar, esa congregacion de que habló Isaias diciéndonos: *Habrà en los últimos dias un monte preparado, la casa del Señor, en el vertice de los otros montes, y se elevará sobre los collados, y vendrán á él todas las naciones* (29)? Pero ¿quién no ve en realidad esta iglesia de Jesucristo *elevada sobre los collados, levantada en el vertice de los montes*? No hablamos de aquella visibilidad material que es comun á todas las sectas y consiste en la de las personas que las profesan, y de los ritos y ceremonias que usan, sino solamente de aquella visibilidad de la verdadera religion que la distingue de todas las falsas, es decir, de la unidad de la iglesia católica, en donde no hay mas que *un Señor, una fé y un bautismo* (30); de la eminente santidad de su fundador, de su vocacion, de su doctrina, de su catolicidad; de aquella de la cual el Padre hablando á su unigénito le dice: *Pídeme y te daré las naciones por tu herencia, y tu imperio no tendrá mas límites que los de la tierra* (31); y de la apostolicidad de la misma iglesia católica, cuyos pastores de hoy dia con documentos incontestables hacen subir el árbol de su santa genealogía hasta los tiempos y varones apostólicos. ¡Que grandeza! ¡que elevacion! Mas ¿qué hemos dicho? ¿hasta los tiempos y varones apostólicos no mas? Nuestra iglesia comienza con el mundo. Adán enseña la religion y creencia verdadera á sus hijos y nietos, Noe la salva en aquella arca misteriosa, Abraham la continúa bajo una nueva alianza, Moises la escribe, Jesucristo la sella con su sangre, los apóstoles diseminados por el orbe de la tierra la predicán en alta voz, Pedro estable-

(29) Isai. II. 2.

(30) Ephes. IV. 5.

(31) Psalm. II. 7. 8.

ce en Roma el centro de su unidad, y Pio VII. (32) la sostiene ahora con toda su dignidad, brillo y esplendor á la faz de todos los hombres ecstentes, para no dejar en tan visible perpetuidad recurso alguno a la malicia de los incrédulos y de los hereges. Dejemos pues que con el ministro protestante Claudio nieguen ellos esta visibilidad de la iglesia católica; pero nosotros que con la unidad del bautismo profesamos tambien la de la fe, creamos firmemente que perder esta y negar aquella visibilidad siempre se ha tenido por una misma cosa en la comunion romana.

27. Creamos asimismo la certidumbre de la revelacion; esto es, que la religion católica ha sido revelada por Dios, por consiguiente que ella es divina, y que no está en arbitrio del hombre elegir *otro* culto para *adorar á su Criador*. Porque si no podemos negar la posibilidad de esta revelacion por el supremo dominio que Dios ejerce tanto sobre la razon humana cuanto sobre todo lo que es y puede ser el hombre mismo; por la capacidad de nuestro entendimiento que no obstante su limitacion puede recibir una ilustracion superior; y aun por la conformidad de los misterios revelados con la razon, los cuales á pesar de su superioridad jamás son contrarios á ella: porque si no podemos tampoco negar la necesidad de esta misma revelacion para el hombre obscurecido y embrutecido por el pecado, que sin ella en todos tiempos y en todos paises no conoció perfectamente á Dios, ni sus obligaciones para con él, para consigo mismo y para con sus semejantes, y se abandonó al caos de un problema universal mientras no reconoció una autoridad divina que fijase su opinion: porque si no podemos negar que los milagros que trastornando el órden de la naturaleza solo puede hacerlos su autor, y las profecias que anunciándonos los acontecimientos extraordinarios solo pueden conocer su origen en Dios mismo, son los únicos y verdaderos caractéres de esta revelacion divi-

(32) Pontífice sumo que gobernaba la iglesia católica en 1811, cuando se escribió esta refutacion. Despues de quince años dirémos hoy lo mismo de N. M. S. Padre Leon XII. que felizmente la rige, y á quien Dios nuestro Señor conserve por muchos años.

na: finalmente si no podemos negar la autenticidad, integridad y verdad de nuestras santas escrituras, examinadas y reconocidas por la mas severa critica de los primeros sabios del universo: si no podemos negar nada de esto ¿quien se atreverá á disputar á la iglesia católica su origen divino y la certidumbre de la revelacion?

28. ¿Quiérense milagros? pues presentaremos con un célebre orador entre infinitos que pudieramos alegar uno solo pero estupendo, á saber, la docilidad de todo el universo á la fe de Jesucristo, *la sumision de los césares á quienes la religion degradaba del rango de dioses, la de los filósofos á quienes convencía de ignorancia y vanidad, la de los sensuales á quienes no predicaba sino cruces y sufrimientos, la de los ricos á quienes enseñaba la pobreza y el despojo voluntarios, la de los pobres á quienes ordenaba amasen el abatimiento y la indigencia, la de todos los hombres cuyas pasiones una por una combatía. Esta fe predicada por doce pobres sin ciencia, sin talento, sin apoyo, ha sometido á los emperadores, á los sábios, á los ignorantes, á las ciudades, á los imperios. Unos misterios tan insensatos en la apariencia han destruido todas las sectas y todos los monumentos de una razon orgullosa, y la locura de la cruz ha sido mas sabia que toda la prudencia del siglo. Pero ¿qué digo? El universo entero ha conspirado contra ella, y la han afirmado los esfuerzos contrarios de sus enemigos. Ser fiel y condenado á muerte eran una misma cosa. Sin embargo el peligro mismo era un nuevo aliciente: cuanto mas violentas eran las persecuciones, mayores eran los progresos que hacia, y la sangre de los mártires era la semilla de los fieles. ¡O Dios! ¿quién no conocerá aqui vuestro poder, y en estos rasgos el carácter de vuestra obra? (33). Niéguese si se puede un milagro de esta naturaleza y del que nosotros mismos somos testigos, para que esta incredulidad sea un milagro aun mas pasmoso que el de la docilidad del universo que acabamos de alegar.*

29. ¿Se nos piden profecías, y profecías tales que con su mas esacto y entero cumplimiento nada dejen que deseñar á la incredulidad mas contumáz? Será una sola, pero

(33) Massill. Serm. de Carem. Tom. 1. pag. 74.

que baste á sofocar y disipar todas las dudas, á saber, la destruccion de la sinagoga y república de los judios. *Cae-rán, predijo Jesucristo, en el filo de la espada y serán conducidos cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por las gentes (34)*. Volvamos ahora la vista á todas partes, busquemos este pueblo tan famoso en la historia de la religion, subamos hasta los tiempos de Tito, preguntemos á todos ¿qué ha sido de Jerusalem? ¿qué se han hecho los judios? Nos dirán solo que Jerusalem, aquella ciudad santa donde estaban el templo y el altar único en que hasta entonces se adoraba al verdadero Dios, fué asediada, combatida, tomada, saqueada y demolida por los romanos, de modo que los viajeros acercándose á ella, apenas se persuadirian hubiese sido habitada alguna vez, dice Josefo historiador hebreo (35). Este mismo nos asegura que en el tiempo del asedio perecieron un millon y cien mil judios, quedaron cautivos noventa y siete mil, y murieron por todo durante la guerra mas de un millon y trescientas mil personas. Veámoslos además dispersos en todas las naciones á estos hombres tan fieles por otra parte y tan tenaces todavia en las máximas, leyes y ritos de su religion, hechos el juguete y desprecio de los pueblos, sin formar nacion ni mantener un sistema de gobierno, escluidos ó desdenados de las sociedades, sin otras pretensiones ni mas dignidad que comprar la vida á costa de humillaciones, y ganar el sustento con las usuras de su comercio. ¿Hay pues cosa mas clara que el esacto y entero cumplimiento de esta profecía espantosa? Pero ¿hay por lo mismo un testimonio mas auténtico ni mas indubitable de la certeza de la revelacion? En esta virtud bien podemos decir con tanta verdad como el apóstol: *Habiendo hablado Dios en otro tiempo de muchas y diferentes maneras á nuestros padres por medio de los profetas, últimamente en estos dias nos habló á nosotros por medio de su hijo (36)*. Inferiremos pues que es tambien una heregia negar la certidumbre de la revelacion divina de la igle-

(34) Luc. XXI. 24.

(35) Lib. VII. de bello iud. cap. 1.

(36) Hebr. I. 1. 2.

sia de Jesucristo, así como hemos probado lo es negar su potestad y visibilidad.

30. Concluyamos igualmente que la proposición *Cada hombre será responsable SOLO á su Criador DEL MODO que haya juzgado MAS CONVENIENTE para adorarle, es una pura convencion* de los protestantes y deístas, que lejos de estar fundada en el mismo testo sagrado como afirma Burcke con tono decisivo, no puede sostenerse delante de sola la razon humana. Contiene tres heregias manifiestas; es pues herética tres veces, es impia, es detestable. Así es que nos persuadimos que no se insistirá mas en ella para inducirnos á la tolerancia, porque á cualquiera cosa estamos resueltos á no ser hereges, impíos, ni detestables. Esto supuesto sigamos á Buicke en su discurso.

31. Cuando los discípulos Jacobo y Juan, dice, digeron al Redentor que hiciese llover fuego sobre Samaria en donde no los querian recibir, los reprendió aquel Dios de paz diciendo: „Ignorais cual es el espíritu que os anima (37). El hijo del hombre no ha venido á perder las almas sino á salvarlas.” De esto no puede concluirse otra cosa sino que hay un celo imprudente, propasado, vengativo, con el que todo se aventura, y está reñida la caridad cristiana tanto como los samaritanos con los judíos, por cuya causa no quisieron aquellos recibir á los hijos del trueno Jacobo y Juan, creyéndolos tales judíos segun que por ciertas señales infirieron iban estos á Jerusalem. Pero ¿pedimos acaso nosotros que baje fuego del cielo sobre los hereges é incrédulos, ó nuestra prudente y cautelosa tolerancia es por ventura agresora? ¿Pretendemos como Jacobo y Juan entrar por la fuerza en Samaria, ó que los samaritanos por la misma no entren en nuestras ciudades y poblaciones? Conozca pues Burcke que somos justos y aun benignos con los samaritanos, que resistiéndolo nuestra intolerancia encuentran ellos no obstante medios para estarse con nosotros, que sabemos muy bien conocer el espíritu que nos anima, y que la reprension del Dios de paz no habla con aquellos que no imitan á Jacobo y Juan en su celo imprudente y vengativo.

32. El (Jesucristo) á cada paso decia á sus discípulos:

(37) Luc. ix. 55. 56.

„Si alguno oye mis palabras y no las guarda yo no lo juzgo, porque no he venido á juzgar el mundo sino á salvarle. El que me desprecia y no oye mis palabras, ellas mismas le juzgarán el dia final (38). Dios no envió á su hijo á juzgar al mundo sino á que el mundo se salve por él (39). Pudieramos desde luego destruir la aparente eficacia de estos pasages del evangelio que alega Burcke en favor de la pretendida tolerancia, haciendo ver que por lo mismo que prueban mucho, nada prueban. En efecto: si ellos hubiesen de entenderse literalmente, se seguiria que Jesucristo no es juez de vivos y muertos (40); que el mundo todo se salvaria á pesar de que muchos son los llamados y pocos los escogidos (41). Pudieramos tambien destruir la consecuencia que se pretende inferir de aquellos testos con otros que salieron de la boca del Dios de paz en aquellas mismas ocasiones, en que profirió los alegados segun refiere el mismo evangelista, pues dudando la muchedumbre que seria el trueno que habian percibido en la clarificacion del hijo de Dios por su eterno padre les dice: No por mí vino esta voz, sino por vosotros. Ahora es el juicio del mundo, y el príncipe de este mundo será arrojado afuera (42). Y acabando de decir Dios no envió á su hijo á juzgar al mundo sino á que el mundo se salve por él como alega Burcke, añade inmediatamente el Salvador: El que cree en él no es juzgado, mas el que no cree ya está juzgado (43). Luego el verdadero sentido de las primeras palabras es otro del que Burcke violentamente pretende. Veamos cual es, y para esto distingamos con Jesucristo mismo dos épocas de su venida al mundo, una en carne mortal y pasible, otra en carne impasible, inmortal y gloriosa al fin de los siglos. En la primera la mision que recibe de su padre celestial es para ilustrar al mundo con su doctrina, edificarle con sus ejemplos, salvarle con su pasion, y satisfacer á la justicia divina con

(38) Ioann. xii. 47. 48.

(39) Ioann. iii. 17.

(40) Actor. x. 12.

(41) Matth. xxii. 14.

(42) Ioann. xii. 30. 31.

(43) Ioann. iii. 18.

su muerte la deuda que el hombre habia contraido por el pecado; y en la segunda vendrá con toda la magestad de su gloria rodeado de los ángeles á juzgar públicamente á los hijos de los hombres. Con arreglo pues al objeto de su primera mision se portó el Salvador en todos los pasos de su conducta humilde y pacientemente, encubrió todo el esplendor de su magestad y poder, y no dió otras señales de él que por los efectos de su misericordia, ó si se quiere, de su *tolerancia* con los pecadores, porque *no vino á perder las almas sino á salvarlas, ni á juzgar al mundo si no á salvarle, ni Dios envió á su hijo á juzgar al mundo sino á que el mundo se salvase por él.* Quiere decir todo esto que para lograr el objeto de su mision debia apurar, digámoslo así, los recursos de su divina misericordia ántes de acordarse de su justicia, no dejando al pecador ninguna excusa en su pecado. *Yo que soy la luz vine al mundo para que no more en las tinieblas todo aquel que cree en mí* (44), y prosigue: *Si alguno oye mis palabras y no las guarda, yo no lo juzgo.* Mas con todo ejerciendo tambien los oficios de maestro, fundador y cabeza de su iglesia, manifiesta con sus palabras y ejemplos los límites que su justicia prescribia á su misericordia, y revestido de autoridad toma el azote, arroja con él del lugar santo á los impios que le profanaban con sus *tráficos y usuras* (45). ¿Por qué disimulará esto Burcke?

33. *¡Tales son, continúa, los preceptos de tolerancia, tal la regla que dejó Jesucristo á sus apóstoles y ministros!* Así esclama el apóstol de la *tolerancia*, satisfecho de una victoria imaginada, de un triunfo ilusorio, y prosigue: *Y S. Pablo íntimamente persuadido de ella predicaba á sus fieles: „Tú ¿como te atreves á juzgar á tu hermano? y tú ¿como te atreves á despreciar á tu hermano? Todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. Cada uno de nosotros dará cuenta á Dios de si mismo. No nos juzguemos pues recíprocamente, sino cuida sobre todo de no ofender ni escandalizar á tu hermano. No quieras perder* (46)

(44) Ioann. XII. 46.

(45) Matth. XXI. 12.

(46) Aquí omite Burcke en su traduccion pro cibo tuo,

*á ninguno por quien Cristo ha muerto* (47), *ofendiendo á tus hermanos, hiriendo la conciencia de aquellos que van errados* (48), *ofendeis á Cristo. Yo me abstendria eternamente de la comida si ella pudiese escandalizar á mi hermano* (49).” A no verlo de bulto apenas podia creerse que se nos propusiera en favor de la tolerancia la doctrina citada del apóstol, que todo pudo decir menos lo que se pretende. Mas como no todos pueden enterarse del testo mismo, nos veremos en la necesidad de reponerle en su genuino y natural sentido.

34. Para esto se hace preciso saber el motivo que dió lugar al apóstol á esplicarse de aquella manera. La abstinencia de ciertas viandas era para los judios un precepto de la ley de Moises, antes que el primer concilio de Jerusalem (en cuya época escribia el apóstol á los romanos) hubiese declarado que aquella no obligaba ya á los que habian abrazado el evangelio, y así su observancia pudo desde entonces mirarse como indiferente. Los judios escrupulosos y tenaces observadores de aquella ley, seguian practicandola religiosamente aun despues de su conversion al cristianismo; pero los gentiles que jamás habian estado sometidos á su yugo, facilmente pudieron comprender que ya eran inútiles sus ritos. De aqui la flaqueza de los unos y la imprudencia de los otros. Los judios reprendian á los gentiles porque los veian comer indistintamente de todo, y estos en menosprecio de aquellos comian en su presencia sin atender á su nimiedad y al escándalo que padecian. Esta oposicion de opiniones ó de conciencias ocasionaba entre ellos varias contestaciones, y S. Pablo les hace ver que unos y otros pecaban contra la caridad, los primeros condenando á sus hermanos sin motivo, y los segundos menospreciando y escandalizando á aquellos. El jui-

*debiendo decir: No quieras perder por tu comida á ninguno &c.*

(47). Rom. XIV. 10. 12. 15.

(48). *El testo no dice percutientes conscientiam erroneam, sino conscientiam infirmam; lo cual equivale á conciencia enferma, achacosa, escrupulosa. Debió pues traducir: hiriendo la conciencia de aquellos que son escrupulosos, de los que solo en verdad habla el apóstol.*

(49). I. Cor. VIII. 12. 13.

cio que los unos formaban contra los otros sobre si eran ó no permitidas estas viandas prohibidas en la ley de Moises, se versaba acerca de una materia indiferente de suyo y que nadie tenia derecho á condenar, ignorandose el fin y la intencion con que obraba cada uno. Por esto les dice el apostol que *todos compareceremos ante el tribunal de Cristo, que cada uno dará cuenta á Dios de si mismo, que no nos juzguemos recíprocamente, que cuidemos sobre todo de no ofender ó escandalizar á nuestros hermanos, y que no queramos perder POR LA COMIDA á ninguno por quien Cristo ha muerto.* Pero esto nada tiene que ver con la conducta pertinaz y maliciosa de los hereges, que prefieren á los juicios infalibles de la iglesia los delirios privados de su *erronea* y estragada conciencia, no pudiendo ellos alegar ignorancia, indiferencia en la materia, ni flaqueza que los escuse; tanto menos cuanto que solo buscan en los preceptos de la caridad cristiana razones ilusorias y sofisticas para que toleremos sus escándalos.

35. La verdadera inteligencia de los testos de la carta de S. Pablo á los romanos facilita la del pasage de la otra que dirige á los corintios. Habiendose suscitado entre estos fieles la duda de si podian ó no comer lícitamente de las carnes ofrecidas á los ídolos, el apóstol les responde que *sí*, porque no siendo nada los ídolos no podian contaminarse las carnes ofrecidas á ellos. Pero como algunos menos instruidos que otros en esta libertad del evangelio, creian que estaban inficionadas por el uso abominable de los sacrificios, y se escandalizasen viéndolas comer á los otros, dice el apostol á los mas instruidos, pero menos cautelosos y prudentes: *Si alguno de los ignorantes viere que otro tenido por sabio asiste á los convites que se celebran despues de los sacrificios, tal vez tomará de aqui motivo para comer de las mismas carnes con una conciencia debil y dudosa. Y ¿dareis lugar á que vuestra conciencia sea causa del pecado y muerte de su alma por quien Cristo ha muerto? De esta manera ofendiendo á vuestros hermanos, é hiriendo la conciencia ESCRUPULOSA (no erronea como tradujo Burcke) de aquellos, ofendeis á Cristo. Yo me abstendria eternamente de la comida si ella pudiese escandalizar á mi hermano (50).* Pruébesenos aho-

(50). I. Cor. VIII. 10.—13.

ra que esta condescendencia de S. Pablo comprende tambien á los hereges, ó dígasenos en qué los escandalizamos, sino es mas bien que ellos nos escandalizan con la perversidad de sus doctrinas, con la libertad de sus costumbres, y con su escandalosa desobediencia á la verdadera iglesia de Jesucristo.

36. Pero no nos contentamos con esto. S. Pablo, ese mismo apostol celoso de la pureza de la fe y costumbres, aquel martir de la caridad que deseaba ser anatéma por sus hermanos, prevenia sábiamente á la iglesia de Galacia que *un poco de levadura corrompe toda la masa (51), y que si alguno les evangelizara otra cosa distinta de la que habian recibido de él, fuese anatéma (52);* esto es, que no solo lo anatematizara aquella iglesia en virtud de su potestad divina, sino que tal evangelizador fuese desechado con maldicion, con escecacion, con horror (53). Animado de este mismo espíritu de religiosa intolerancia reprende severamente á los fieles de Corinto, porque toleraban en su iglesia un incestuoso. Oigámosle. *Por cosa cierta se dice que hay entre vosotros fornicacion que ni aun se oye entre los gentiles, tanto que alguno abusa de la muger de su padre. Y andais aun hinchados, y ni habeis mostrado pena para que fuese quitado de entre vosotros el que hizo tal maldad. Yo en verdad aunque ausente con el cuerpo, mas presente con el espíritu, ya he juzgado como presente á aquel que así se portó. En el nombre de nuestro señor Jesucristo congregados vosotros y mi espíritu, con la potestad de nuestro señor Jesus sea el tal entregado á Satanás para la mortificacion de la carne, y que su alma sea salva en el dia de nuestro señor Jesucristo.... No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que un poco de levadura corrompe toda la masa (54)?* Las palabras de este gran apóstol no pueden ser ni mas claras ni mas terminantes. Pero ¿se nos escige mas? pues oigamos todavia lo que añade consecutivamente. *Si alguno de vuestros hermanos es fornicador, ó aváro, ó idólatra, ó maldiciente,*

(51). Galat. v. 9.

(52). Ibid. i. 9.

(53). Scio, en nota al lugar citado.

(54). I. Cor. v. 1.—6.